



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1189 XXIV Domingo T.O 2020.09.13

PERDONAR COMO DIOS PERDONA

Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, la oración al Padre por los que nos persiguen, el perdón a quien nos hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario, pero poco realista y muy problemático.

Pedro se acerca ahora a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: recelos, envidias, enfrentamientos, conflictos y rencillas. ¿Cómo tienen que actuar en aquella familia de seguidores que caminan tras sus pasos? En concreto: «*Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?*».

Antes que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: «*¿Hasta siete veces?*». Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad judía. Va más allá incluso de lo que se practica entre los rabinos y los grupos esenios que hablan como máximo de perdonar hasta cuatro veces.

La respuesta de Jesús exige ponerse en otro registro. En el perdón no hay límites: «**No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete**». No tiene sentido llevar cuentas del perdón. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano se adentra por un camino absurdo que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores.

En muy pocos años el malestar ha ido creciendo en el interior de la Iglesia provocando conflictos y enfrentamientos cada vez más desgarradores y dolorosos. La falta de respeto mutuo, los insultos y las calumnias son cada vez más frecuentes. Sin que nadie los desautorice, sectores que se dicen cristianos se sirven de internet para sembrar agresividad y odio destruyendo sin piedad el nombre y la trayectoria de otros creyentes.

Necesitamos urgentemente testigos de Jesús, que anuncien con palabra firme su Evangelio y que contagien con corazón humilde su paz. Creyentes que viven perdonando y curando esta obcecación enfermiza que ha penetrado en su Iglesia.



Lecturas: Ec. 27,30-28,7/Pablo. 14,7-9

Mt. 18,21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

—Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?

—¿Hasta siete veces?

Jesús le contesta:

—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo». Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquél encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Jesús nos está presentando este domingo cómo se construye una comunidad, y las claves de una auténtica comunidad de discípulos está el saber perdonarnos los unos a los otros. No vale, en absoluto, aquello de «yo perdono, pero no olvido».

Nos preguntamos. ¿Soy capaz de perdonar a los demás? ¿Incluso a los que me han ofendido gravemente? ¿Soy sincero a la hora de perdonar a los demás? ¿Recuerdo que Dios me ha perdonado una deuda mayor?

Nos dejamos iluminar. Nos puede iluminar esta oración «Perdónanos, pues nosotros perdonamos a los demás. Tú eres nuestro eterno e infinito acreedor: nunca podremos pagarte. Por nuestra naturaleza enferma, nos cuesta, más condonar una sola deuda a uno solo de nuestros deudores, que a ti el cancelar todo lo que debemos».

Seguimos a Jesucristo. hoy Para seguir a Jesucristo, tenemos que actuar de tal manera que hagamos que nuestras comunidades sean comunidades de discípulos y, por tanto, estar dispuestos a perdonar de corazón al hermano, por mucho que este nos haya ofendido. Recordando siempre la Palabra de Jesús: «Perdonad y seréis perdonados. Porque con la medida con que midáis se os medirá a vosotros».